

---

---

## ACTO PRIMERO

---

Patio cubierto de la Venta, que comunica á derecha é izquierda con otros patios descubiertos. A un lado y otro, en primer término, puertas practicables que corresponden á cuartos de la posada. En segundo término, sendos arcos, de bastante anchura y altura, principalmente el de la izquierda, que dan acceso á los patios laterales. Sobre el arco de la izquierda un gran ventanal. En el fondo la puerta grande de la venta, que da al campo. Está abierta. Forillo de campo. Al empezar el acto es de día.

### ESCENA PRIMERA

MARITORNES, TOMASA, el ARRIERO, una MOZA, un SEGADOR, otras MOZAS del campo, otros SEGADORES. Aparecen las figuras indicadas formando grupos. Las Mozas y los Segadores acaban de comer, sentados en el suelo. El cuadro es pintoresco y alegre

Antes de levantarse el telón se cantará dentro por una de las Mozas la siguiente seguidilla

Cantad las buenas mozas

que sois manchegas:

¡Vivan las seguidillas!

¡Viva mi tierra!

¡Viva su fama!

Sus molinos lo griten:

¡Viva la Mancha!

(Se levanta el telón.)

MAR.

¡Binditos, binditos sean  
el Señor Dios, Padre nuestro,

y el santísimo Patrono,  
santísimo, de estos pueblos!

ARRIERO ¡vuy bien!

TOM. Muy bien, Maritornes.

SEG. ¡Dios te lo pague!

MOZA ¡De acuerdo!

MAR. ¿Dije mal?

TOM. No.  
(Por los Segadores y las Mozas.)  
¿Terminaron  
la siega ya por completo  
y en gracia de Dios? Pues rindan  
gracias á Dios, que es tan bueno.  
(A Maritornes. Aparte.)  
(¡Vales más!...)

MAR. (¡Calla, bellaco!

ARRIERO ¡Calla, simplón!

SEG. (Dándole con el brazo.) (¡Uy, tu cuerpo!

MAR. (A Tomasa.)  
Sigue ya.

MOZA Sigue, Tomasa.

TOM. (A la Moza.)  
¿Plácete los lindos versos?

ARRIERO En tanto que come, mucho.

TOM. ¿Serás... buche?

ARRIERO (Riéndose.) Pon jamelgo.

MAR. ¡Ju, juy!

SEG. (A Tomasa.) Lo dicho: que tornes  
á lo dicho.

TOM. Pues atentos  
habéis de estar, porque aquesta  
que vos diré... si me acuerdo,  
es la mejor serranilla  
que se conoció. Don Pedro,  
nuestro Cura, complacióse  
de que la aprendiera...

MAR. (Al Arriero que se le acerca demasiado.)  
(¡Quieto!)

SEG. ¡Vamos á probarla!

MOZA Dila.

ARRIERO Dila, pues.

TOM. (A Tomasa.) ¡Y acaba prestol  
Dice así la serranilla,  
punto más ó punto menos:

(Recitando natural y sencillamente.)  
«Moça tan hermosa  
non vi en la frontera  
como una vaquera  
de la Finojosa.  
Faciendo la vía  
del Calatraveño  
á Sancta María,  
vencido del sueño,  
por tierra fragosa,  
perdí la carrera  
do vi la vaquera  
de la Finojosa.»  
(Todos los demás personajes van escuchando, cada  
cual á su modo. Mozas y Segadores concluyen por de-  
jar el cuidado de la comida para prestar toda su aten-  
ción á Tomasa. Esta sonríe y continúa con mucha sen-  
cillez siempre.)  
«En un verde prado  
de rosas y flores,  
guardando ganado  
con otros pastores,  
la vi tan graciosa  
que apenas creyera  
que fuese vaquera  
de la Finojosa.  
«Non creo las rosas  
de la primavera  
sean tan frondosas  
nin de tal manera,  
fablando sin glosa;  
si antes sopiera  
de aquella vaquera  
de la Finojosa.»  
(Impacientándose.)  
(¡No acaba!)

ARRIERO ¿Quién interrumpe?

MOZA (Al Arriero.)

MAR. (¡Bellacón!

ARRIERO (A Maritornes.) (¡Es mucho cuentol)

TOM. (siguiendo, sin parar mientes en él.)  
«Non tanto mirara  
su mucha beldat,  
porque me dejara

en mi libertad.  
 Mas dixe: «Donosa  
 (por saber quién era),  
 ¿dónde es la vaquera  
 de la Finojosa?...  
 «Bien como riendo  
 dixo: «Bien vengades;  
 que ya bien entiendo  
 lo que demandades.  
 Non es deseosa  
 de amar, nin lo espera,  
 aquessa vaquera  
 de la *Finojosa*.»

¡Y colorín, colorao!  
 ¡Gracias á Dios!

ARRIERO Ha concetos  
 MAR. muy de bien la serranilla.

ARRIERO ¡Tú que sabes!  
 MOZAS No fué lerdo  
 quien la discurrió.

SEG. Nos supo  
 á puras mieles.

TOM. Discreto  
 razones.

MOZA Sabe de letras  
 un tanto.

SEG. Mas ya, que habemos  
 comido, cual era justo,  
 ¿no os parece, compañeros  
 y mozuelas, que estaría...  
 como la flor en sus tiempos,  
 algún divertido baile?...  
 ¡No que no!

MOZA Voto con esos.  
 ARRIERO (Todos asienten.)

TOM. (Al Arriero.)  
 ¡No que no!

MOZA Baile de bulla.  
 LOS DEMÁS (Menos Tomasa.)

¡Sí, sí!

TOM. Sin bulla.  
 MOZAS ¡Manchego!

(Cuantos permanecían aún sentados, levántanse con gran bullicio y alegría.)

ARRIERO ¡Caball! (Por Maritornes.) Yo bailo con esta.  
 SEG. (Por la Moza.)  
 ¡Y yo con esta!

### ESCENA II

DICHOS y el VENTERO

VENT. (Entrando por la segunda derecha.)  
 ¿Qué es ello?

¿Quién alborota en mi casa?  
 TOM. (Mi padre.)

ARRIERO (Muy contrariado.)  
 ¡Bien! ¡El Ventero!

MAR. ¡El amo! (Todos callan.)  
 VENT. ¡Siga el holgorio!

¿Se os figuró,—ya lo veol,—  
 que es mi venta buen paraje  
 para escándalos, mostrencos?  
 ¡Padre!

TOM. No hay padre que valga.

VENT. Ya sabéis que concluyeron  
 TOM. la siega, con toda suerte  
 de venturas. Son honestos,  
 son mozos, son campechanos...

VENT. ¡Qué más! Ni cuasi bebieron.  
 ¿Y el cuerpo les pide zambra?  
 Pues, por mí, bailen sus cuerpos.  
 Pero ahí fuera...

MOZA Como guste,  
 señor...

VENT. En el campo abierto,  
 donde tenéis vuestro rancho.  
 SEG. Conformes...

VENT. Al sol.. y al fresco.

MOZA Vamos.

SEG. Si. Vuesa merced

se alivie ya.

VENT. ¡Bueno, buenol!

(Van saliendo, por el fondo, los Segadores y las Mozas. El Ventero habla aparte con Tomasa. Maritornes con el Arriero.)

ARRIERO (¡Que no me faltes!)

MAR. (¿Te quieres  
callar, di?)

ARRIERO (¡Lo que yo quiero  
es que no me faltes!)

MAR. (¡Quita  
tú, faltón!)

ARRIERO (En cuanto el sueño  
los vaya arrumbando á todos,  
y haya en la venta silencio...)

MAR. (¡Que sí!)

ARRIERO ...¡Te digo que tienes  
un!...)

MAR. (Riendo desgarradamente, con mucha satisfacción.)  
¡Ja, ja, ja!

VENT. (A Tomasa) Pues, á hacerlo  
todo, de una vez...

TOM. Con gusto.

VENT. (Al Arriero.)  
Y hála, tú...

ARRIERO Ya va... (¡Qué cuervo!)

(Márchase, socarronamente, por el foro y hacia la iz-  
quierda, volviendo la cara para mirar á Maritornes.)

VENT. (A Maritornes.)  
Y hála tú también; inútil,  
¡pingajosa! ¡Por los cuernos  
de Lucifer!

MAR. ¡Pingajosa!

VENT. ¡Yo, pingajosa! (Mutis por la segunda izquierda.)  
¡Despejo  
pronto y general! ¡La muy!...  
¡Moza que se trate menos  
con la honestidad, no existe,  
bajo el sol, en todo el reino!  
(En otro tono.)  
Y anda tú también...

TOM. A todo.

VENT. Sin dilación.

TOM. Al momento.

VENT. Gracias. Y que no dejeis  
de celar al forastero  
que vino ayer. No suceda  
que te olvides.

TOM. Ni por pienso.

VENT. Adiós, hija; adiós.  
(La acompaña, abrazándola, hasta que ella hace mutis,  
por la segunda izquierda también.)  
¡Tú sí  
que eres un ángel del cielo!

ESCENA III

EL VENTERO, la SOBRINA DE DON ALONSO, el AMA, el CURA  
y el BARBERO. Llegan apresuradamente por la derecha, para entrar  
por el foro. Rendidos vienen por el anhelo y la fatiga

BARB. (Dentro.)  
¡Ah, de la venta!

VENT. ¿Quién grita?

¿Más gritos?

CURA (Dentro.) ¡Ah, de la venta!

VENT. ¡Pasen! (Viéndoles llegar.)  
Pasen vuesarcedes.

SOB. ¡Gracias á Dios! (Muy desasosegada.)

CURA ¡Calma, Tecla!

(Al Ventero.)  
¿Sois el Ventero?

VENT. Yo mismo.  
Diga vuestra reverencia.

SOB. No. Vos.

AMA Decidnos...

SOB. Conta dnos,  
por caridad...

AMA Si se alberga  
cabe tan linda posada;  
si vaga por sus afueras,  
mi buen señor, don Alonso  
de Pimentel y La Cerda.  
¿Vuestro señor?...

VENT. ¡Justamente!

BARB. ¡Sí, señor!

SOB. ¡Vamos á cuentas!

VENT. Si distéis con él, acaso,  
decidlo, por Dios, apriesa.  
Tened compasión de un ama  
de llaves—¡ay, mis despensas!—

la más infeliz de todas  
las que hubieron existencia.  
Pero, ¡por la Virgen!

VENT.  
BARB.

Diga  
mejor, de ña Magdalena,  
si vino por estos campos,  
si pasó por esta venta  
el loco más infelice  
de la Cristiandad...

CURA

No es fuerza  
que exagere, seor barbero.  
Es verdad, grande tristeza,  
que mi señor don Alonso  
ya no discurre á derechas  
en cuanto se relaciona  
con sus ilustres empresas;  
mas, si en ellas no repara,  
si no le trastornan ellas,  
también es cierto,—y es justo  
que lo pregone mi lengua,—  
que no existe caballero  
más cabal, de más nobleza,  
de más liberales ánimos,  
de condición más excelsa.  
Por Dios juro, que me salve,  
que si no decisme señas  
más conformes, he de ser,  
probablemente, quien pierda  
razón y juicio...

VENT.

SOB.

¡Callad!  
Hable yo...

BARB.  
VENT.

¡Bien!  
Y os entienda  
yo por fin...

SOB.

Todos venimos  
buscando, con suerte adversa,  
—pues no vemos, á la postre,  
ni las huellas de sus huellas,—  
á un mi tío, don Alonso  
de Pimentel...

BARB.  
CURA  
AMA

(Dando sus señas.) ¡Gran cabeza!..  
¡Vivos ojos!  
¡Estatura  
más que aventajada!

BARB.

¡Luenga

CURA  
SOB.

perilla!  
(Al Ventero.) Parla el Barbero.  
Que ha tres noches, sin licencia  
del Señor, se huyó de casa,  
por vagar como alma en pena  
por esos mundos, en busca  
de imaginarias proezas.  
Vive el señor don Alonso  
en un lugar á seis leguas  
de aquí, y ha dado en la flor  
de la más loca demencia  
que se concibe...

CURA

VENT.

CURA

¡Sepamos  
de una vez!!  
Aguarde. Piensa  
que han vuelto, para ventura  
del mundo—¡fatal idea!—  
siglos que sólo existieron  
en fantásticas leyendas:  
los que pintan esos vanos  
librotes...

AMA  
CURA

¡Malditos sean!  
...que refieren las mentidas  
andanzas caballerescas  
de esforzados paladines,  
asombro de las esferas  
universales...

VENT.

CURA

¡Ah! ¡Vamos!  
¡Se refiere vucelencia  
á los decantados libros  
de Caballería!...

BARB.

Tientan  
de modo tal las bazañas  
que libros tales celebran,  
á mi señor don Alonso,  
que no reposa, ni sueña  
con más que con el absurdo  
de renovar, por su cuenta,  
los delirios que le turban  
y perturban la sesera.  
Hasta agora, le bastaba,  
por obra de la prudencia,  
con ser caballero andante

en su lugar; sin que hubiera mayor trastorno.

CURA Mas ¡ay!  
de los cuitados que empiezan á enloquecer.

SOB. Ora aspira  
á mayores y estupendas locuras.

AMA Ese maldito  
de Blas...—¡Lucifer lo pierda!—  
tiene la culpa.

CURA ¡Sí!  
AMA Siempre,  
dándole y dándole cuerda,  
y empujándole á tremendos desatinos, sin conciencia ni reflexión...

CURA (Al Ventero.) Le ha nombrado  
su escudero, por egregia merced, pues el tal bergante  
—mis palabras no le ofendan—  
era el único...

AMA (Siempre al Ventero.) Juzgad  
por la nota de sus prendas...

CURA ...que en todo el pueblo tomara  
tan lastimosas rarezas  
en serio. Conque abreviando.  
Los dos, en linda pareja,  
salieron de la su villa...

VENT. (Harto.)  
¡De noche!

CURA Por la vereda  
del arroyo.

SOB. Si no mienten  
los informes que nos dieran.

CURA Don Alonso, caballero  
sobre la máquina vieja  
de un mal rocín.

AMA Y el gagnápiro  
de Blas, en *La Molinera*,  
su borriquilla.

CURA Ganosos  
de andanzas y glorias nuevas;  
á desbaratar entuertos;

á redimir á doncellas  
desvalidas; á ofrecer  
sus servicios á princesas  
Micomiconas.. ¡Figúrese  
vuesarced!... Sin más monedas  
que las pocas que encontraron  
en sus flacas faltriqueras;  
sin más juicios que los suyos;  
sin más ropas que las puestas;  
sin más favor que el amparo  
de la Suma Providencia.  
(Dándose una palmada en la frente.)  
¡Ya sé, ya sé...!

VENT. ¡Virgen Santa!  
... de quién hablais!

SOB. ¿Sí?  
VENT. ¿De veras?

CURA ¿Le albergais?  
AMA ¿Quizás nos oye?  
BARB. Mis paredes no le albergan;  
SOB. pero es posible que yerre  
VENT. con su Blas por esas tierras.  
¿Cómo sabéis?...  
AMA ¿Quién os dijo?  
BARB. Calma, señor.  
VENT. ¡Continencia!

AMA Unos pobres arrieros,  
BARB. que al cuidado de sus bestias  
VENT. pasaron esta mañana  
por aquí, sin grandes priesas,  
un lance me refirieron,  
que puede haber referencia  
con ese gran don Alonso  
de quien me hablais. Ellos cuentan  
que en medio de un mal atajo  
que pára en la carretera  
cerca de aquí, tropezáronse,  
de pronto, con la presencia  
de un señor de malas pulgas;  
—de frente grande y soberbia,  
de muy larguísimos brazos,  
de muy flaquísimas piernas,—  
caballero en un rocín  
de miserable apariencia,

y armado con un lanzón,  
de proporciones tremendas,  
el cual, á voces, les dijo,  
con formas bien descompuestas,  
que librarán *ipso facto!*  
á la doliente Princesa  
que llevaban, entre todos,  
cautiva y entre cadenas;  
¡como si tales cuitados  
se tratasen y anduvieran  
con Infantas primorosas,  
y no con ariscas recuas!  
En vano los infelices  
quisieron llevarle á buenas,  
y sacarle de su engaño,  
con razones muy discretas.  
Alzóse el tal rencoroso;  
con nuevos gritos, con nuevas  
amenazas; profiriendo  
maldiciones estupendas.  
Cargó sobre los cuitados,  
—tal como viva centella  
rompe rápida los nublos  
que amontonó la tormenta,—  
y en tal apuro se hallaron  
que á no hacerle dar en tierra  
la lluvia que le lanzaran  
de garrotes y de piedras,  
quizá no queda ni un triste  
que contara la ocurrencia.  
¡Es don Alonso! ¡De fijo!  
¡Tal discurre!  
¡Tal se ciega!  
¡Tal se atreve!  
Vamos...  
Vamos  
tras él...  
¡Al punto!  
¡Sin pérdida  
de momento.  
¿Por qué sitio  
le encontraron?  
A la izquierda  
según se sale... Veréis,

CURA  
SOB.  
AMA  
BARB.  
AMA  
SOB.

CURA  
AMA

CURA  
VENT.

por lo pronto, una alameda  
muy frondosa .. ¡Más allá!  
¡Bien!  
¡Bien!  
(Dando un escudo al Ventero.)  
Admitid... en prenda  
de gratitud...  
¡Oh!... ¡Mil gracias!  
¡La Virgen vaya con vuestras  
mercedes!  
¡Vamos!  
¡Dios mío!  
¡Qué angustia!  
¡Dios les proteja!  
(Márchanse por el foro izquierda, cruzándose al salir  
con el Cuadrillero, que llega.)

CURA  
AMA  
CURA

VENT.

BARB.  
AMA  
SOB.  
VENT.

### ESCENA IV

EL VENTERO y el CUADRILLERO

CUAD. ¿Nuevos huéspedes?  
VENT. Si, tal.  
De los que gastan apenas,  
—pues aquestos no han pedido  
sino atención, que les diera;—  
y en cambio pagan lo propio  
que reyes. (Mostrando el escudo.)  
¡Ved qué rodela  
me regalaron! ¿Eh?  
CUAD. ¡Váyase  
por los que se van, á tientas  
y sin pagar.  
VENT. De mi casa,  
—sabadlo bien;—de mi venta,  
nadie se va de tal modo,  
sin que mis garras le tengan.  
CUAD. ¿Si? Pues, ojo al hidalguillo  
que llegó ayer... ¡Linda pieza!  
VENT. ¿Cuál? ¿El manco?  
CUAD. Por mi nombre,  
que no ha visto una moneda  
va para un siglo.

VENT. Tampoco vale muchas la asistencia que le prestamos. Anoche no disfrutó de otra cena que de las miserables sobras que Maritornes quisiera servirle... Y aquí durmió sobre un costal. Las estrellas lo vieron.  
(Señalando hacia el ventanal de la izquierda.)  
CUAD. En otro sitio, de clase menos honesta, llegó á dormir...  
VENT. ¿Eh?  
CUAD. Le he visto, no ha mucho, tras de las puertas de una cárcel.  
VENT. ¿Dónde?  
CUAD. ¿Dónde?  
En Argamasilla. Cerca de aquí, tendréis quien lo afirme, si lo dudais...  
VENT. ¿De manera que el tal?...  
CUAD. No se me despinta su cara. ¡Conque, cautela!  
VENT. ¡Yo sabré quién es y á dónde se encamina!...  
CUAD. ¡Chito! Llega...

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR MIGUEL por la segunda izquierda.

SR. MIG. Salud. Dios guarde al Ventero.  
CUAD. ¿Sólo al Ventero?  
SR. MIG. Y á vos.  
CUAD. Perdonad. ¿Tiene el hidalgo de la justicia temor?  
SR. MIG. Al contrario: siempre tuve por la justicia afición,

y aun cuando nunca la encuentro, nunca la pierdo el amor.  
CUAD. (Mirándole fijamente.) Pues se dice que con ella tuvisteis un tropezón.  
SR. MIG. ¿Cómo?  
CUAD. Se os parece mucho, pero mucho ¡vive Dios!, un hombre que hace unos días estaba en una prisión.  
SR. MIG. ¿Qué decís?  
CUAD. Que el que ha sufrido de las leyes el rigor, debe dar á todas horas de su vida explicación.  
SR. MIG. No hay tal. El que preso estuvo y de la cárcel salió, saldó sus cuentas.. con eso que llamais justicia vos.  
CUAD. ¡Razona bien el hidalgo!  
SR. MIG. Fui siempre razonador.  
CUAD. ¿Y hacia dónde se dirige?  
SR. MIG. Al azar, sin dirección.  
VENT. ¿En qué os ocupais?  
SR. MIG. Estudio.  
CUAD. ¡No es de viejos tal labor!  
SR. MIG. ¿Qué quereis?  
CUAD. Ver vuestros libros.  
SR. MIG. No estudio en los libros yo.  
CUAD. ¿Pues dónde?  
SR. MIG. Aquí.  
VENT. ¡No sabía que tuviese en el mesón biblioteca!  
SR. MIG. En todas partes la encuentra el observador.  
CUAD. Mostradme en dónde leéis.  
SR. MIG. En este momento, en vos.  
CUAD. ¿Cómo en mí?  
SR. MIG. Porque ahora os hablo. Si hablara con el señor, leyerá en él.  
VENT. ¿Son los hombres libres acaso?



Sr. Mig.

Lo son.

De corrido, por sus ojos,  
lëemos en su interior  
algunos. Da mucha risa  
llegar hasta el corazón  
de los séres; ver sus vicios,  
sus flaquezas, su valor;  
su generosa hidalguía,  
su rabia torva y feroz;  
de éste la virtud austera,  
de aquél el falso pudor;  
la nobleza de los unos,  
de los más la imperfección.  
Observar cómo el tramposo  
finge ser buen pagador;  
cómo se ufana de rico  
quien nunca tuvo un doblón;  
cómo refiere sus duelos  
quien nunca jamás riñó,  
y cómo, en fin, alardean  
de callado el hablador,  
de veraz el embustero,  
y el necio de discreción.  
Ese es mi libro: ¡la vidal!  
¡El más hermoso! ¡el mejor!  
¡Por ser el libro de todos  
y estar escrito por Dios!  
¡Sois muy sutil!

CUAD.

Sr. Mig.

CUAD.

VENT.

Sr. Mig.

CUAD.

Sr. Mig.

CUAD.

Sr. Mig.

CUAD.

Sr. Mig.

Es lisonja.

¿Y de qué vive el lector  
de ese libro?

¿Tiene rentas?

Escribe lo que observó.  
No tiene más patrimonio.

¡Ah, vamos! Sois escritor.

Eso dicen.

¿Vuestro nombre?

Los aires de la prisión  
me hicieron que lo olvidara.

¿Quién, si está limpio su honor,  
calló su nombre?

(con viveza.) Quien sabe  
que lo deslustra un baldón  
y no ha de decirlo en tanto  
que no brille como el sol.

CUAD.

Sr. Mig.

CUAD.

Sr. Mig.

CUAD.

Sr. Mig.

CUAD.

Sr. Mig.

VENT.

Sr. Mig.

¿Si vos callais, quién afirma  
que no sois un malhechor?

Este brazo. (Por el izquierdo.)

¡Extraña prueba!

Pero que nunca engañó.

Aquí está mi ejecutoria.

¿El ser manco es un blasón?

Tal vez, si el brazo se pierde

en donde éste se perdió.

Mirad bien lo que aquí dice.

Yo no lëo como vos.

Pues aquí dice: Lepanto.

Y el que en Lepanto luchó

merece sólo por eso

respeto y admiración.

¡Muy joven fuisteis soldado!

Pero el serlo no impidió

que derramara mi sangre

sobre un viejo galeón.

Si aún vivieran aquel Doria,

que aunque en Italia nació

es y será eternamente

gloria del suelo español,

y aquel don Juan valeroso

que tanta fama añadió

á la sangre recibida

del invicto Emperador,

algo os contaran acaso

de un mancebo que luchó,

en la galera *Marquesa*,

según ellos, con valor.

Dura fiebre le postraba

cuando el eco del cañón

del memorable combate

los comienzos anunció.

Dejó el lecho, subió al puente

con presteza y sin temor,

y la sangre que en sus venas

la calentura inflamó

pronto halló facil salida

por cerca del corazón;

que el plomo turco en su pecho

dos anchas bocas abrió,

sin contar otra, que á un brazo

quitó por siempre el vigor.  
 Pero, fué la mano izquierda  
 la herida, ¡gracias á Dios!  
 La diestra quedaba libre,  
 y en ella un buen espadón.  
 Con él, entró al abordaje  
 del enemigo feroz  
 en dos barcos; con él hizo  
 cosas que públicas son...  
 y la fiebre mitigada  
 por la sangre que vertió,  
 pudo ver el desenlace  
 de aquella escena de horror.  
 Rojo el mar y rojo el cielo;  
 sobre el agua, en confusión,  
 hombres que aun en la agonía  
 se atacaban con furor;  
 cadáveres, jarcias, velas;  
 naves rotas en montón;  
 roncós gritos de victoria,  
 tristes ayes de dolor;  
 el aire, cárdena nube,  
 el mar, inmenso crisol;  
 más de doscientas galeras  
 ardiendo en vivo fulgor,  
 y el de Austria, en la suya, alzando  
 de España junto al pendón,  
 el del vencido agareno  
 que con su mano apresó.  
 ¡Era el cuadro tan hermoso  
 que para verlo mejor  
 el sol, con vivos destellos,  
 la humareda desgarró!...  
 ¡Y así tuvo la figura  
 del glorioso vencedor,  
 por espada, rayo ardiente,  
 por corona, el mismo sol!

CUAD.  
 SR. MIG. Por mi nombre, que interesa  
 tan gallarda relación.  
 Si eso dice quien lo escucha,  
 ¿qué no dirá quien lo vió?

ESCENA VI

DICHOS, TOMASA, MARITORNES, EL ARRIERO, MOZOS y MOZAS.  
 Entran todos los nuevos personajes, aprisa, y en su mayor parte  
 asustados, por la segunda izquierda

TOM. ¡Padre! ¡Padre!  
 VENT. ¿Qué sucede?  
 MAR. ¡Ay, señor! ¡Ay, mi señor!  
 TOM. ¡El diablo ha entrado en la venta!  
 CUAD. ¿Cómo?  
 MAR. ¡Sin temor de Dios!  
 Con un espadón terrible,  
 que aesta sin compasión  
 estocadas...  
 VENT. ¡Buena es ésta!  
 CUAD. ¡A ver! ¡A ver!  
 VENT. ¿Qué terror  
 tan sandio!  
 ARRIERO ¡Es un pobre locol...  
 ¡Ya está aquí!  
 TOM. ¡Miradle!  
 MAR. (Tapándose la cara con las manos.) ¡No!

ESCENA VII

DICHOS y DON ALONSO que entra, por la segunda izquierda tam-  
 bién, espada en mano persiguiendo á dos MOZAS más. ¿Cuál es su  
 tipo? El que inmortalizara Cervantes, trazando la figura de don  
 Quijote

D. ALON. ¡Tenëos, malandrines y follones!  
 ¡Ríndanse todos á mi invicta espada!  
 VENT. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Quién sois?  
 D. ALON. Mejor hiciera  
 contestando quien parla... ¿Quién? ¿Quién  
 [parla?  
 ¿Quién me interroga? ¿Quién? ¡Dígalo al  
 [punto!  
 VENT. ¡Quién ha de ser! ¡El amo de la casa!  
 ¡El Ventero!